

Excmas. Autoridades.

Sr. Presidente Miembro de la Junta Pro-Corpus.

Señoras y señores.

Parece que fue ayer cuando en el Salón del Palacio de Benacazón proclamábamos el Corpus. Hoy estamos de nuevo en este hermoso y entrañable teatro para pregonar de nuevo nuestras fiestas del Corpus Christi.

Parece que fue ayer y han pasado nueve años.

En mis palabras liminares en el año 1.965 hacía un acto de humildad pues aunque me sentía orgulloso y ocultaba mi íntimo gozo por el honor concedido, dudaba, titubeaba de mis dotes y - conocimiento para hablar de un tema que debía de aunar a la - profundidad teológica la galanura de conceptos.

Pues si en aquella ocasión os pedía clemencia al ocupar el atril por mi osadía, imaginaos ahora, nueve años más viejo, cansado, sin la agudeza de pensamiento, con el temor de que segundas partes nunca fueron buenas: Sólo me queda, el gozo del heraldo y la buena intención de transmitir el mensaje con fidelidad para haceros partícipes del mismo.

Me consuela vuestro afecto, vuestra indulgencia, vuestra ilimitada capacidad de tolerancia y la persuasión de que cualquier cosa que hablemos de Toledo aún con palabra torpe y desaliñada, el crisol de vuestro corazón las ennoblece y cobra calidades - insospechadas.

Hablar del Corpus en Toledo es una noble porfía, es de una reiterada evidencia, es una perseverancia cada año florecida; pero esta vieja originalidad es el símbolo de su perpetuidad y lozanía.

Son siempre, no pueden ser otros, los mismos conceptos con diferentes vocablos. Son los odres viejos que cada año renovamos con vino nuevo.

Y esta renovación constante, este invariable retornar, esta repetitiva insistencia como una labor mudéjar, este buscar nuevos horizontes urgando en la raíz del pasado, le confiere belleza; este conservar intacto su médula variando sus accidentes es prueba de su perennidad.

Hay que volver a repetir una vez más las palabras del gran humanista y toledano de corazón que fue el Dr. Marañón.

"El Corpus es en la historia de las vicisitudes de Toledo, como un tesoro inviolable. Nada puede contra la belleza intacta, ni las agresiones, ni la violencia, ni el desmayo de la Ciudad.

Aquella, la violencia, cree estúpidamente que progresar es deshacer. Este, el desmayo colectivo, piensa que las tradiciones gloriosas son un capítulo heredado que no se agota nunca, siendo así que cada detalle de esta belleza que los otros hicieron y nosotros disfrutamos, requiere un cuidado y una pasión de amor por parte de cada ciudadano y en cada momento de cada día, como si la tuviésemos que crear."

Y eso tratamos de hacer esta noche. Vosotros con vuestra presencia y entusiasmo y un servidor con su humilde aportación, creando y recreando como cada año y en cada momento de cada día nuestra pasión de amor para nuestra Ciudad, para que Toledo siga enviando su mensaje anual.

V I S P E R A S

Ya es casi de madrugada.

Se van apagando los últimos murmullos, algunos muy pocos viandantes aún se recrean en el silencio de la alta noche de las calles engalanadas.

El pálpito de la Ciudad horas antes trepidante languidece los toledanos descansan.

Hay un cielo muy limpio y negro, donde titilan muy arriba los luceros.

Toda la Ciudad está impregnada de fragancias. Han florecido las rejas, la berroqueña de los sillares de los muros se han - engalanado y el humilde tapial se ha cubierto de reposteros. poco a poco la ilustre y clara pesadumbre se ha trasmutado en colina bíblica.

Mañana será un altozano místico.

Mañana será el gran día y se confundirán, aromas y cánticos, alabanzas, brocados y tomillos.

Hace apenas unas horas, el zumbido, la algarabía, el tropel de la muchedumbre ha paseado al son de charangas, ha recorrido la carrera del Corpus. El nativo mirando y remirando los adornos y comparándolos con los del año anterior y visitando patios saludando amigos distantes, celebrando encuentros con lejanos y olvidados pariente o compañeros, el forastero no dando crédito a sus ojos asombrado, aturdido en esos callejones transformados en jardines, fascinado por tanta belleza por tanta cordialidad y hospitalidad.

La noche lo invade todo.

Aquí abajo sólo queda a lo largo de las angostas aceras interminables hileras de sillas desvencijadas, atadas unas a otras

con algún otro cajón que guardan celosos el sitio de los vecinos de la calle para poder mañana gozar del Cortejo Procesional.

Arriba la comba de los toldos como enormes hamacas se bambolean con una brizna de viento. Las palomas cobijadas duermen en sus mechinales y se escuchan apagados sus arrullos deslumbradas por la luz.

Mañana saldrá el Sol, el Sol del cielo para prestar sus rayos al Sol de oro de la Custodia que encerrará en su seno la santa Magnolia.

Todo el recorrido se ha trasmutado en un gigantesco vergel recamado de colgaduras, iluminado de faroles. Esta noche Toledo parece como si estuviera elegido para aconteceres desvinculados de los afanes humanos.

Al ritmo acelerado y bullicioso del paseo nocturno le sucede una calma tensa y espectante.

Mañana toda la España mística se volcará en el crisol de dos horas por los vericuetos de la Ciudad pero esta noche en las vísperas se han adomercido los ladrillos y las piedras esquineras desgastadas por el roce y el soplar del viento vestidas de reposteros, hay geranios en las rejas, la Ciudad entera se ha postrado en un éxtasis esperanzado aletargada sumergida en un mar de silencio en la esperanza gozosa de la mañana radiante.

Mañana será el gran día y toda España cantará con Toledo y su poeta:

Sale vestido de blanco,
señal que viene de Paz
Que hoy la Justicia tiene
cerrado su Tribunal.

Su Eminencia ha terminado la Eucaristía.

Hace escasamente una semana se ha compuesto el Reloj de la Puerta de la Chapinería y su campana gentil y discreta deja caer el agradable tintineo las once campanadas.

Aún cuando las rúbricas o normas de 1.880 están en desuso se siguen sus recomendaciones:

La Misa del Corpus ha de ser "Post tertiam", es decir, hacia las diez y acto seguido iniciar la Procesión.

Pues celebrarla por la tarde implica privilegio pontificio.

El Presbiterio es un ascua de oro.

En su carroza aderezada, bajo un rico baldaquino está la Custodia.

Sola, aislada en el centro se yergue ese prodigio de la orfebrería; sólo cuatro ramilletes muy recogidos y muy apretados ocupan las cuatro esquinas.

Hoy es un día muy especial. Ni a Obispo ni a Rey si allí estuviera se le deben reverencias, todas serán para el Divino Señor y si asistiesen al acto, Autoridad con derecho a sitial, lo usarán sin dosel.

En el pavimento las Autoridades acostumbran a colocarse del lado del Evangelio, los militares luciendo en su pecho pasadores multicolores y medallas, al opuesto las fuerzas vivas de la comunidad, poder judicial y el municipal, a la cabeza el Sr. Alcalde como en las ocasiones solemnes ostentan el collar de los mozárabes.

Todo está penetrado de incienso y de cánticos de unción y bendiciones. Flota la magia del gran acontecimiento. La grandiosidad del Templo Primado todo lo sublima todo lo trasciende.

Nueve peldaños separan el rellano del Altar Mayor. Bullen seminaristas canónigos y concelebrantes, alrededor del gran ara de hermoso mármol granadino.

El retablo rutila. Entre los prolijos detalles de doseletes y estatuillas, los catorce enormes grupos escultóricos del gigantesco retablo se avivan y animan con la luz, centellea el oro viejo apagado por el paso de los siglos, y pasea hoy más que nunca que rinden pleitesía a la torre, calada, trepada, hasta el asombro que es la Custodia del retablo, se labró en 1.503, las imágenes las hizo Maestro Copín, y se encuentran hasta 14 entalladores que colaboraron en su hechura, que serviría de inspiración al orfebre Enrique de Arfe, para hacer la suya en oro y plata.

Presidiéndolo todo, en el centro de la bancada, sedente, forrada de plata, rodeada de angeles músicos, casi tocando con sus pies las silla del Primado, con una flor en un derecha, Nuestra Señora.

Es la misma imagen que veneraban los toledanos desde antiguo anterior al s. XIV, y presidía el viejo retablo. Tuvieron el acierto de volver a entronizarla, en el actual cuando lo renovó Cisneros.

El Cardenal, en su homilía con su voz ronca, firme y autoridad de primado nos habla de la hondura teológica de la - festividad, del misterio sublime y altísimo y de la Procesión como expresión de fe. Sus palabras se esparcen por todos los recovecos multiplicada por los altavoces, y habla de caridad y de tolerancia y de un mandamiento nuevo y la dimensión social que ello conlleva.

En los pilares ornados de escudos dibujos calados y esculturas que dan acceso al altar mayor le oyen desde hace siglos el pastor de las Navas enfundado en su capucha en la mano su cayado el pastor que en Sierra Morena abrió la senda del triunfo Alfonso VIII para la victoria de las Navas de Tolosa.

Y en el pilar opuesto, el moro, el alfaquir Abu-Walid, cuya prudencia, cordura y mansedumbre aplacaron la ira y la venganza del Alfonso VI.

Allí están el pastor entre reyes y el alfaquí entre santos y obispos testimoniando las palabras del Cardenal atestiguando

en la piedra lo que los labios predicán.

En la vía sacra, fuera de la soberbia reja de Villalpando están las representaciones de los Cabildos, de los Capítulos, dos miembros por cada una de ellas con su abanderado.

C A P I T U L O S

MOZÁRABES

Cerca de la reja, están los caballeros mozárabes con su guión los de la blanca y esmaltada cruz de Alfonso VI en su vestidura azul inspirada en el friso de la Iglesia de San Pedro de la Nave, cada brazo termina en tres picos que suman doce simbolizando los doce del Colegio Apostólico.

Mozárabes nos llamamos
 Porque entre árabes mezclados
 los Mandamientos Sagrados
 de nuestra Ley verdadera,
 con valor y fe sincera,
 han sido siempre guardados.

Al imponerle las veneras el celebrante les dice: Recibe de la mano del Señor como un yelmo la seguridad de juicio y recibe el escudo invencible de la equidad.

SANTA CARIDAD

Junto a ellos vestidos de negro con unos largos bastones terminados en grilletos están los miembros de la más antigua la más ilustre y demás abolengo Cofradía de la Ciudad, la Santa Caridad.

Van de paisano, traje oscuro. Desde 1.088 el Papa Urbano II les concede unos privilegios de tal calidad que cuando les veamos en el Desfile Procesional los veremos que van mezclados con el Clero secular es lo que se llama "Ir entre capas".

Su lema es deus charitas est, Dios es caridad y son sus miembros los que enterraban ajusticiados ahogados desamparados y ayudaban a marginados y presos.

Era la única que junto a los familiares del Santo Oficio, asistía a los Autos de Fé.

INVESTIGADORES

Envueltos en su traje talar de terciopelo negro ceñida su garganta con almidonada gorguera, como salidos del pincel del Greco están los componentes del Capítulo de los Investigadores, intelectuales de todos los confines de la Tierra.

Su Majestad la Reina Doña Sofía es su prioste honorario, sus Estatutos tan liberales que sólo se requieren para su pertenencia un requisito básico creer en Dios. Llevan 9 años asistiendo a la procesión.

En su libro de actas quedó reflejada su incorporación. Textualmente dice así: Hoy jueves 6 de junio de 1.985 por primera vez acompañamos al Dios de la sabiduría de la verdad y del amor en su magnífico trono salido de las manos de Arfe.

SANTO SEPULCRO

La indumentaria es un paño grueso, blanco, pendiente del cuello un grueso cordón rojo son los Caballeros del Santo Sepulcro.

Salen escoltando la Carroza del Santo Sepulcro el Viernes Santo. Su banderín ostenta claramente en carmesí símbolo de la sangre de Cristo una gran cruz potenziada que los caballeros llevan bordada en el brazo izquierdo, la misma cruz de los Franciscanos guardianes de Tierra Santa.

En 1.928 el Cardenal Segura imponía los primeros hábitos y bendecía el guión. Uno de sus fundadores sería el recordado Jacinto

Guerrero, que agradecido escribió una inspirada y hoy olvidada partitura al paso de la Custodia.

CABALLEROS CORPUS CHRISTI

Como es costumbre el portaestandarte es el más joven y allí está con el birrete en la mano y dos de los componentes del Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi. Blancas y rizadas y golás al cuello y colgando bajo ésta, venera de oro con águila imperial. Verde oscuro, verde esperanza es su manto, y como símbolo del encuentro de los dos mundos, sobre su pecho, ribeteada con cordoncillo amarillo, tres cruces pequeñas recordando las tres carabelas de la gran aventura.

Aunque se nutre de personalidades de todos los continentes, básicamente los que se integran en este Capítulo son representantes diplomáticos de la Repúblicas hispanoamericanas, por ello pertenecen como Caballeros Natos, los Embajadores o miembros de las representaciones diplomáticas.

Caballeros del Corpus Christi, en el acto de la investidura, al integrarse en la Cofradía prometen practicar las cuatro virtudes cardinales representadas en los cuatro elementos de la espada de un caballero, por el pomo la fortaleza, por el puño la prudencia, por el aliger o guarda la templanza y por la cuchilla la justicia. Su Maestro es el Cardenal Primado, y como curiosidad os diré que uno de los miembros es el Alcalde de Bedburg, la localidad donde nació Enrique de Arfe.

INFANZONES ILLESCAS

El del hábito rojo y semblante benigno, de la Real Hermandad de los Infanzones de Ntra. Sra. de la Caridad de Illescas. Teniente Hermano Mayor, Conde de Monterrón. Allí están a los pies del Altar Mayor. Desde el pilar del Pastor de las Navas, Sancho IV, su rey benefactor que les dió privilegios para servirle con caballos y armas. Allí está su escultura contempládoles. La mejor considerada escultura del siglo XIII.

Amplia valona blanca rodea sus hombros y su cruz flor-delisada y calada en el amplio manto rojo. Fue el Conde de Cedillo tan vinculado a Toledo, D. Jerónimo López de Ayala, Cronista de Toledo, el que restauró la Hermandad en el año 1.925. Su Majestad Alfonso XIII aceptó el cargo de Hermano Mayor y en su nómina figuran miembros de la familia real y de la nobleza titulada.

Se cobijan en el Santuario de la Virgen que fundara Cisneros al título de la Virgen de la Caridad. Allí celebran sus Cabildos, en Illescas, rodeados de los cinco estupendos cuadros del Greco.

Para calar en el espíritu de la fiesta, para comprender por qué la festividad del Corpus ha ido siempre asociada con danzas cánticos, tarascas y gigantones, como un día de alegría en que se confunden a veces, lo religioso con lo profano, no hay más remedio que leer la famosa Bula del año 1.264, por la que el Papa instituye la fiesta del Corpus. Todos los cronistas e historiadores la citan con las palabras iniciales "transiturus de hoc mundo", pero hasta ahora nadie la ha transcrito, esta noche, leeremos su prólog, y dice de esta manera: Así clérigos como seglares canten todos este día con gozo y regocijo. Todos eleven a Dios con el corazón, con la voluntad con los labios y con la lengua himnos de santa alegría y celestial júbilo.

¡Cante la fe! ¡Dande de placer la esperanza! ¡Salte de gozo la Caridad! ¡Alegrense la devoción y la pureza! ¡Entonen los coros cánticos de júbilo! ¡Acuda cada cual con ánimo alborozado poniendo en ejecución sus buenos deseos y solemnizando la gran festividad que hoy se instituye!.

De ahí parte desde su misma instauración la raíz de los festejos religiosos y profanos, regocijos populares, cantos y bailes, entremeses y autos, y símbolos. Todo sin mesura porque se hacía a la honra del Señor. Por eso el desconocido poeta Damián de Vegas en su "poesía cristiana, moral y divina" escribía:

Hoy es día de placer
 cada caul suelte la maza
 que pues Cristo se disfraz
 gran fiesta debe de ser

Dad al placer campo franco
 destiérrese el desconsuelo
 en fiesta que el Rey del Cielo
 va disfrazado de blanco
 Gran gozo debe tener
 quien hoy no se desembaraza
 que pues Cristo se disfraza
 gran fiesta debe de ser.

Va a comenzar la procesión.

Para el más insondable y profundo misterio, responde la ciudad con una eclosión de luz, fervor, boato, júbilo y respeto.

Es algo tan emocionante y maravilloso, cala tan honde y es tan turbador que los sentimientos son una mezcla de admiración por el señorío y asombro por el esplendor y magnificencia.

Desde hace días está aparejada la gran Cruz Catedralicia como remate de los bordados de la Manga. La Cruz regalada por el rey de Portugal, Alfonso V, a aquel inflexible y testarudo Arzobispo Alfonso Carrillo de acuña que enojado con Fernando e Isabel, después de una vida de servicios y lealtades se paso al bando de la Beltraneja y Alfonso V, rey de Portugal, le agasajaba con grandes honores (como si fuera un rey) dice la Crónica incompleta. La tradición del taller de bordadores de la Primada que dan cumplida cuenta los documentos de Perez Sedano, se materializa en ese gran cilindro que ornamenta y sirve de pedestal a la magnífica Cruz que va a encabezar el glorioso desfile.

Cuatro sacristanes revestidos de dalmáticas cuidan y guían la Cruz que montada sobre ruedas hace más llevadero su transporte.

Hay que acercarse para ver de cerca las cuatro escenas de sus bordados. Solo un experto podría diferenciar los tres artistas que tomaron parte en esos cuadros de bordado matizado, que por la gradación de tonos conseguidos con la seda, da la impresión de que son cuadros pintados. Montemayor el de la Adoración de los

Reyes Magos, Alonso Sánchez y Esteban Alonso, que más tarde bordaría los ornamentos del Cardenal Cisneros fueron los maestros de tal maravilla.

Ya está la Cruz en la Puerta Llana, es un mediodía radiante y maravilloso de la geografía española, producto de la maduración de siglos en sus creencias y Toledo presta su escenario y su trabajo y su esfuerzo afincado en su costumbres, es el Toledo que guarda alcurnia y se resiste con gallardía a perder sus tradiciones.

Es el espectáculo más respetable de la Cristiandad, donde se amalgama la mayor devoción estática, la máxima alegría, la más honda devoción el más alto decoro, y la más condensada manifestación de arte.

Corpus Christi, baja el Cielo
Hasta la humildad del suelo
Y sobre alfombra de flores
pasa el raudal de consuelo
el Amor de los Amores.

El anuncio, la señal, es el estallido de una salva de bombas, va a atravesar la Custodia el dintel de la Puerta Llana. Huele el aire a ilusión. Sale la Custodia, el cuchicheo se acaba, el Corpus está en la calle y aletean los corazones y bisbisean los labios y nosotros lo repetimos, nuestro Alcalde lo pedía en su Pregón de 1.987, Paz, Paz en el Cielo, Paz en la tierra, Paz al Rey y a las Autoridades, Paz a la Iglesia en el Corpus, Paz a Toledo en su Corpus, Paz al Corpus en Toledo.

En las raíces del alma antigua
están todas las cosas.
Torres, Toldos, Campanas rumorosas
repostereros y flores y tapices.

El sol se detiene en la hamaca de los toldos, las golon-drinas dibujan inéditas acrobacias, y los Cadetes humillan sus bayonetas caladas.

La calle es una enorme, inmensa nave catedralicia, teniendo por triforio la Manga primacial y por imafrente el tintineo de la Custodia.

El pueblo mira embebecido,
Temblores de inspiración
fervores de devoción y
exhaltaciones de fiebre
¡Que hay en cada corazón!
una Custodia de orfebre
labrada por la oración.

El sol pone un beso ilusionado y arranca brillos de los brocados de las dalmáticas y reflejos de los cincelados en la plata de las cruces.

La Custodia avanza sostenida
por nostalgias de nubes y palmeras
oro y luz en sus torres verticales

El hombre no ha podido hacer más en obsequio de su Creador.

Hierva la calle en perfumado trino
Hay música en la luz. Y el ambarino
viento reposa vientos de venablo

... más ya desfila el religioso coro
Y, entre atónitos rostros de retablo
¡Se incendia en la Custodia un sol de oro!

Fdo. Allné.

Arfe, Enrique de Arfe, esta noche le dedicaremos un párrafo demasiado corto al más insigne platero de su época, nacido en un pueblecito de Harff, cerca de Colonia, siendo su apellido la -españolización del nombre de su ciudad natal. Casado con española, se acomoda en León y allí mora y funda su hogar. El primer encargo que realiza en los albores de S. XVI es la Custodia de León, que

se ha perdido, pero se conserva la que realiza antes de 1.510 para los benedictinos de Sahagún la menos pretenciosa y que pudimos admirar en la exposición de Reyes y Mecenas.

La concepción de Arfe es una novedad. Imita en sus Custodias una torre gótica con todos sus elementos estructurales de contra-fuerzas, arbotantes, y pináculos, con profusión de esculturas. Esto da una innovación cuando la comparamos con las viejas custodias españolas anteriores al S. XVI, como la de Ibiza, quizá la más antigua, toda ella cerrada o la de Sangüesa, en Navarra, con su hermoso remate en forma de lágrima, en cristal de roca, y la tercera, entre las más antiguas es la de Barcelona, ninguna de ellas tiene punto de contacto con la elegancia, y visibilidad de las de Arfe. Es un nuevo concepto, un nuevo estilo en la platería.

Y se va a Córdoba, donde en aquella ciudad, en su Custodia consigue una perfección técnica difícilmente igualable, pero es en Toledo, donde alcanza la plenitud de su arte. Une y conjunta la meticulosidad del detalle, la perfección de la proporción y la belleza del conjunto.

El primer documento de compra de plata para la hechura data de 1.515 y la carta del finiquito es del 23 de abril de 1.524.

Así pues con las interrupciones normales de estos trabajos, no olvidar que el año 21 fue la guerra de las comunidades, empleó 9 años. Se da la circunstancia de que 1.594 hubo que repararla y se aprovechó para dorarla y salió en aquella procesión que - justamente coincide con el día de hoy. Quiero decir que el 25 de mayo de 1.595 es decir hace 399 años salió la Custodia tal como la contemplamos un día como hoy.

Pero lo más importante del legado de Arfe no son las maravillas que nos legó, en custodias, cruces, o piezas de orfebrería donde estampó la huella de su genio, sino que trasvasó todo su saber en su hijo Antonio que continuó la labor del fundador de la dinastía. y este a su vez, transmitiría su pericia a su hijo Juan, que culmina con las de Sevilla y Avila, de su mano poseemos

en Toledo una pequeña custodia casi ignorada, perteneció a la Capilla de San Pedro y hoy se admira en el Museo de Santa Cruz.

Sabemos que hubo otras custodias que precedieron a la actual. Entre los testimonios, el mas relevante, son las memorias del viajero Jerónimo Münzer que visitó Toledo en 1.495 y escribe:

En el cuarto cajón, se guarda la mejor custodia de plata que he visto en mi vida, cuyo peso es de 800 marcos. Incluso se habla de otra anterior que se arregló en 1.429.

Hoy quisieramos aportar un grano de arena, en la Historia de nuestro Corpus, con un dato que nadie ha reparado y que remonta nuestro Corpus con datos históricos ha finales del Siglo XIV.

Es la última voluntad de D. Juan I, en vísperas de la triste jornada de Aljubarrota en el año 1.385. Otorga testamento y entre otras mandas para la Capilla que fundar su padre Enrique el de las Mercedes, la que llamamos Reyes Nuevos, dice:

Otrosí, mandamos para dicha iglesia de Toledo, un relicario, que anda en la dicha nuestra cámara, que tiene dos figuras de ángeles, en que se traiga el Cuerpo de Dios, el día del Corpus Christi.

Ha terminado la procesión, la entrada es triunfal entre aplausos y vítores que se mezclan con el Pange Lingua que entona el órgano del Emperador. Vuelve la Custodia al Presbiterio. Los latines del Tantum Ergum ponen punto final. Dentro de poco volverá la calma y el sosiego. Hay prisas casi urgencia en recoger los tapices que engalanan los grises muros de la Catedral. Queda en el aire mezclada con perfume del tomillo los ecos de la multitud.

Es como una maravilla ver como la ciudad recobra su pulso en apenas horas, instantes después del paso rutilante del Señor de los Señores.

Y Toledo vuelve a ser la de siempre. Aguila de corazón cristiano, plumaje moruno y garras judías.

Desde el siglo XVI nada ha cambiado, el ladrillo es rojizo como el oro viejo, como el sol que traspone los últimos olivos y almendros de los cigarrales. El aire es recuerdo, la calle sendero de epopeyas del pasado. Las piedras huelen a glorias marchitas y los rincones musitan leyendas de amores imposibles. En este - entrecruce de caminos y encrucijada de culturas se percibe el lento goteo de los años que van horadando su idiosincrasia, y cambiando su personalidad.

Por el laberinto de sus calles, desde el fondo de tenebrosos cobertizos se percibe la voz del silencio y en la penumbra de sus plazuelas las almas se purifican y se elevan a las estrellas. Y la Catedral siempre vestida con la elocuencia muda de la pátina de los siglos.

Es un día en que en milagrosa y enfervorizada floración nos hace sentir toledanos.

Es como si toda la historia de la ciudad se condensara en las fugaces luces de unas horas.

Todo el arte remansado en tantos siglos sale de su callada y recóndita penumbra y súbitamente con el alba de la gran jornada los silentes callejones recobran alborozados su pálpito y compás.

Para este prodigio colosal, factado por la fe y engarzado en la luz de la mañana de pulido jaspe saldrá este año nuestra Procesión una vez más y será como un venablo en la andanada, una rima de su verso, un jalón en su camino, una fibra de sus entrañas, una tesela policroma de su mosaico, una gota minúscula de su océano, una estrofa en su poema.

Dentro de 11 días, en la calle, bajo el cobijo reverente de los toldos el homenaje del color, el espectáculo de los tapices, el adorno de las guirnaldas, la fragancia del espliego, la apoteosis de la luz como regalo de los sentidos, en el aire el bronce de las campanas, la espiral de las salmodias, el rumor de las plegarias y la ilusión.

Y en las almas el triunfo de Dios, el estremecimiento de lo sobrenatural. Tercos, seguiremos tercos, con la razón de nuestra fe y el derecho a persistir por encima de los vaivenes y devaneos de la pequeña historia. Así ocurrió con nuestros padres y así lo deseamos para nuestros nietos.

Toledo ha sostenido su tradición y se hundirá antes que desmentirla.

